

CULTURA CHUJ

Las personas de la etnia chuj están centrados en la fe cristiana, pero no pierden del todo su influencia maya; a lo que se refiere, es que siguen la influencia de cada religión como por ejemplo, en la fe cristiana, adoran a santos como Cristo de Esquipulas, y en la influencia maya, creen en nahuales y hacen pactos con el guardián de los cerros.



La cultura del pueblo chuj es rica y amplia en tradiciones, arqueología e idioma. En los primeros días de noviembre, los chujes tienen una ceremonia que fue originada por Maxtol, que es una autoridad que encarna todos los cambios y también todas las características

de este pueblo. En el día de los muertos es una figura principal, que dirige las actividades recordando que para ellos es un día que recuerda un paso más por la vida, que sobrellevará a la muerte y transcurrirá su ciclo más allá de nuestra comprensión.

La principal actividad económica es la agricultura

Los chujes han sido reconocidos desde la época colonial su gran habilidad de combinar colores y hacer artesanías originales. Una de las artesanías más famosas es el güipil, que se extiende hasta la cintura y cubre en forma de media luna los brazos de las mujeres. Además de eso, existen otras actividades artesanales que tienen igual relevancia y progreso para su economía como la cerería, la cerámica vidriada y la jarcia, en donde realizan diferentes útiles como jarros de barro, comales, etc. También realizan trabajos de hilos de maguey y elaboran elementos como bolsas, morrales y redes.

La mayoría de las personas de la raza chuj, han utilizado la agricultura como una actividad económica prioritaria. Desde hace mucho tiempo, la agricultura ha sido el medio económico más importante hasta el día de hoy. Las cosechas que más producían son los granos básicos como: Maíz, Frijol, Arroz, Maicillo.



CULTURA CHICHIMECA

Culturalmente hablando decir que estos pueblos no nos han legado grandes construcciones, como algunos de sus coetáneos. Vivían en cuevas, o en chozas de hojas de palma.

La pintura tampoco la desarrollaron en gran medida: así sólo han aparecido petroglifos y pictogramas compuestos casi en su totalidad de signos, muchos de ellos abstractos e incomprensibles, y con abundante referencia a temas esotéricos.

Estos grupos del desierto no desarrollaron construcciones magníficas como los pueblos mesoamericanos. Comúnmente vivían en cuevas naturales o artificiales, a veces hacían sus chozas de zacate o de hojas de palma, algunas otras "eran pequeñas y de un solo piso, con muros de tepetate, o de adobe con zoquite y techos de terrado; también usaron otros materiales como basalto, fibras de maguey y tepetatl".

Los chichimecas tampoco desarrollaron ningún tipo de escultura debido a su nomadismo. Las pocas pinturas –petroglifos y pictogramas– que hay, se encuentran en cuevas, barrancos, riscos, peñas, etc. Los signos pueden bien representar a sus dioses, animales o escenas de la vida cotidiana, pero muchas de ellas son abstractas e incomprensibles. Algunas de las pinturas se encuentran al "oriente del valle de Aguascalientes hasta Pinos, Ciénega de Mata y Loreto", muchas de estas pinturas fueron tapadas o borradas por los evangelistas, quienes taparon las pinturas con cal y en ellas pusieron símbolos cristianos, "tal como sucedió en las cuevas de Villa García, Zacatecas".

Las fiestas o mitotes eran frecuentes y se usaban para planear guerras o ataques para reconciliarse con grupos enemigos o simplemente por gusto. En las fiestas la comida y la bebida eran abundantes, puesto que las preparaban con tiempo.

Sus instrumentos musicales no eran muy variados, apenas tocaban unas sonajas hechas con calabazas con muchas perforaciones y piedrecitas de hormiguero. Otro instrumento era un trozo de palo al que le hacían rayas o ranuras profundas y al tallarlas producían un sonido agradable. También usaban flautas de carrizo.

Danzaban al ritmo de la música muy cerca unos a los otros, formando círculos concéntricos en torno al fuego, estas danzas eran prolongadas, solían durar hasta seis horas, sin descansar. En el mismo baile se formaba un coro en el que intervenían hasta cinco voces.

La religión era practicada en centros cívico-religiosos por medio de sacerdotes, brujos o hechiceros "que llaman madai cojoo, que quiere decir hechicero grande"; por lo general estos centros ceremoniales o adoratorios (cues) se encontraban en las laderas de las montañas o en lugares altos, lo más cercanos al cielo posible.. Los Caxcanes y tecuexes usaban los templos como fortalezas en tiempo de guerra, y aún quedan algunas ruinas "en el cerro de la Corona, en el Bolón, en Teocaltitán, en Támara y en algunos otros lugares... El centro ceremonial más importante de los tecuexes y caxcanes fue Teocaltitán, "distante 12 Km. al oriente de Jalostotitlán: Teocaltitán: lugar donde abundan los templos o teocallis".

Según Powell, rendían culto a cuerpos celestiales como el sol y la luna, también tenían cierta adoración por algunos animales. Sin embargo, los cronistas opinaban así de sus dioses: "creen como descreen y no adoran ni aún [han] adorado a Dios conocido, sino hoy una piedra que hallan o hacen, y mañana otra diferente figura y ordinariamente de animales, sin permanecer en ninguna".

Acostumbraban a quemar a sus muertos y guardar sus cenizas. También realizaban entierros, que por lo regular eran en los montes donde se ponían ofrendas con alimentos y figurillas.

Las danzas que realizaban alrededor de sus enemigos tenían un concepto religioso. Asociada con la religión estaba la cosecha, porque "después de danzar muchas danzas, se sienta [el jefe de la tribu] en un banquillo y con una espina se pica en una pantorrilla, y con aquella sangre que sale rocía la milpa, a modo de bendición". En sus ritos religiosos utilizaban mucho la bebida (alcohol de tuna o maguey) y alucinógenos (peyote).

Los chichimecas como, todos los pueblos prehispánicos tenían una serie de creencias y mitos que se relacionaban con los fenómenos naturales, los animales y otros eventos que no podían explicarse. Por ejemplo, ellos creían que si se comían a los animales o si pintaban su figura sobre su piel, podían adquirir algunas de sus cualidades, por lo que se pintaban como si fueran tatuajes, figuras de ranas, serpientes, arañas, alacranes y otras alimañas que habitaban en la zona.

La sangre tenía un significado especial para ellos, de tal forma que cuando nacía el primogénito, o sea el primer hijo, los parientes y amigos hacían unas cortadas en el cuerpo del padre, para que su sangre cayera sobre él y así le daban protección.

Eran muy supersticiosos y para protegerse de los enemigos, rodeaban sus campamentos con estacas y espinas o se escondían entre plantas espinosas y

tenían tanto miedo a los "embrujo", que no dejaban nada en el territorio enemigo para que no los embrujaran.

Estos grupos de indios habitaban en los repechos de las rocas o en los montes. Sin embargo, en el invierno o en tiempo de guerra, construían pequeñas aldeas de hasta quince chozas dispuestas en forma de luna. Esas habitaciones, de carrizo y zacate, tenían forma de campana, carecían de ventanas y tenían un hueco para entrar por ellas. Si tenían alguna piel de animal, la usaban como cama, si no, dormían en el suelo. Un poco de zacate les servía de cabecera.

Para guardar alimentos usaban cestos de fibras y como platos utilizaban conchas de tortuga.

La mayoría de los chichimecas andaban casi desnudos, solo se cubrían el cuerpo con un manto o taparrabos hecho de pieles de ardillas, gatos monteses, tigres o pumas. Algunos se cubrían con pieles de venado o de coyote y llevaban sandalias de cuero u hojas de palma. En las mujeres solía ser de piel y en los hombres de tela.



Los caudillos se colocaban en la cabeza una guirnalda de piel de ardilla, con la cabeza del animal sobre la frente.

La mayoría de las mujeres vestían enaguas o huipiles y otras llevaban fajados unos cueros de venado.

Tanto los hombres como las mujeres usaban el pelo largo hasta la cintura, que a veces pintaban de colores, sobre todo en períodos de guerra, en los cuales tatuaban todo su cuerpo y algunos se hacían trenzas y se colocaban adornos, como collares y aretes elaborados con piedras o conchas.

La mayoría de los grupos cazadores sabían curtir pieles y se vestían con ellas. Había diferencias en el vestido entre cada grupo. En algunos de éstos, hombres y mujeres usaban unos zamarros hechos de pellejos de conejos, torcidos en forma que cada pellejo hace un hilo. Llevaban el cabello largo y suelto, atado a veces con una cinta de piel que les llegaba por detrás, más debajo de la cintura. Las mujeres vestían un faldellín de cierto tipo de hierba torcida o formando por dos piezas de piel de venado adornadas con frutas secas, caracoles y dientes de animales que producían cierto ruido al andar.

En cuanto a la alimentación, como en la región de aridoamérica no había muchos alimentos, los chichimecas viajaban constantemente en busca de ellos, hasta que aprendieron a cultivar el maíz, el frijol y algunos tipos de calabaza. Cuando su alimentación no era a base de frutas, se limitaba al mezcale, una comida que hacían de la pulpa de la lechuguilla cocida en hornos de piedra, como la barbacoa.

Generalmente se alimentaban con tunas (La tuna del nopal solían comerla al natural o cocida como barbacoa), mezquites, bellotas, dátiles, raíces de papas dulces o yuca, frijoles y posol, que era una bebida preparada por ellos. La flor de nopal también formaba parte de su alimentación.

El mezquite, muy abundante en la región, lo comían fresco al madurar, aunque también ya seco. Lo molían y cernido lo ponían en pequeños sacos tejidos o en nopales abiertos. Abundan los alimentos de origen animal y de éstos la carne preferida era la del venado.



También pescaban y cazaban animales pequeños como gusanos, víboras, ratas, ranas, conejos, aves, peces, ciervos. Los comían crudos o muy poco cocidos.

De los cactus, que son plantas que abundan en las regiones secas y áridas, aprovechaban todo, las tunas, las hojas, las flores y el corazón y a veces las cocían en hornos subterráneos.

Durante la conquista de nuestro país en el siglo XVI, los españoles enfrentaron a un adversario tan feroz y belicoso que su sola mención los hacía temblar; tan astuto y poderoso que tardaron cuarenta años en dominar; tan indómito y atrevido que por las armas no pudieron vencer. Este extraordinario contrincante fue la Nación Chichimeca.

En el antiguo valle de Juagué-nandé, hoy municipio de San Luís de la Paz, existe la última comunidad chichimeca-jonaz. Sus habitantes hacen un esfuerzo por mantener sus costumbres y su lengua a pesar de la globalización que vive nuestro planeta.

La tradición cuenta que su sitio de origen fue Chicomoztoc, lugar de las siete cuevas. De ahí, se diseminaron por diferentes regiones del México antiguo y se le denominó a su extenso dominio La Gran Chichimeca. Esta abarcaba los actuales estados de Guanajuato, Querétaro, San Luís Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Durango y parte de Coahuila.

Desde el norte de Querétaro hasta Saltillo y desde Guadalajara hasta San Luís Potosí; su localización hoy por hoy se ha reducido a una sola localidad, los últimos chichimecas viven en La Misión de Chichimecas, San Luís de la Paz, Guanajuato.



Hoy, los chichimeca-jonaz, descendientes de estos grandes guerreros y pobladores originales del valle en el que se localiza actualmente nuestra ciudad, tienen su última comunidad en los territorios otorgados por el virrey Don Luís de Velasco II: La Misión de Chichimecas. Esta se encuentra a pocos metros de la cabecera municipal y cuenta con aproximadamente 4,000 habitantes. Esta dividida en dos partes por la

carretera libramiento que lleva a San Luís de la Paz: la Misión de abajo al poniente y la Misión de Arriba al oriente.



Ellos utilizan la palabra úza "nativo" y su plural ézar "nativos" para referirse a sí mismos y a cualquier persona indígena. Solo cuando hablan español emplean las palabras chichimeca, chichimeco para autodenominarse. Su lengua, el chichimeca-jonaz, pertenece a

la familia otomangué, parece ser una construcción de distintas lenguas. El término "jonaz" es de suponer que fue dado por los evangelizadores jesuitas que lo relacionaban con el personaje bíblico del mismo nombre, debido a las difíciles condiciones en las que vivían.

A pesar de que ahora profesan en su mayoría el catolicismo, aún se recuerda en las fuentes orales la existencia de ritos en honor de una deidad llamada Curicaberi, dios del agua, representado a través de una figura de barro (algunos restos de esta pieza podemos apreciarlos en el museo comunitario del Mineral de Pozos). Se tiene conocimiento de un adoratorio de esta deidad en el cerrito que ocupa en el presente el Santuario de Guadalupe de San Luís de la Paz.

Tienen 3 fiestas principales: La primera en honor de San Luís Rey de Francia (25 de agosto), otra en honor de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre) y pocos días después otra para celebrar a la Virgen de Guadalupe (12 de diciembre). En ellas, las danzas de rayados (franceses e indios), azteca y concheros hacen gala junto con el chimal. Este último significa escudo y es una ofrenda elaborada con cojuyos de palma lechuguilla en forma de flor; llegando a medir hasta 5 metros o más de altura.

CULTURA GUARIJIO

El hombre usa pantalón de mezclilla, con camisa normalmente a cuadros y un sombrero de palma de los que tejen las mujeres. En cuanto al calzado, algunos usan “teguas” (especie de zapato de cuero crudo cerrado hasta el tobillo, con una suela de hule de llanta vieja) y la mayoría calza el guarache de tres puntas, consistente en suela de llanta con tiras de cuero que pasan entre el dedo gordo del pie y sube por el empeine para atarse en los tobillos.

Las mujeres usan falda y blusa, con una pañoleta para sujetarse el pelo, y pantalones cuando hace frío.

El traje ceremonial de los pascola es el mismo que el de diario, añadiendo un cinturón de cascabeles sobre la cintura, la máscara en la cabeza y los tenabaris en las piernas.

Las casas están hechas de adobe, con postes de madera y techos de tierra o palma; constan de una o dos habitaciones, con piso de tierra. Construyen al lado de la vivienda una ramada donde suelen pasar la mayor parte del tiempo, debido al clima cálido. Su asentamiento es disperso, las casas se encuentran en grupos de dos o tres casas en lo alto de los cerros, cerca de los arroyos o fuentes de agua. Las sillas, mesas y catres son de fabricación casera, siendo la construcción de las casas una tarea de los hombres, quienes cortan y acarrear los troncos y la palma y hacen el adobe.



FIESTAS

La TUGURADA o tuburada , es la fiesta con mayor presencia a lo largo del año. Un hombre guarijío la debe realizar tres veces en su vida y una mujer cuatro, ya que se considera que ella es más propensa al pecado y por tanto debe pagar más por él.

Esta fiesta se hace por varios motivos: para poder llegar al cielo después de muerta la persona, para pedir lluvia, para evitar las inclemencias del tiempo o para la celebración de algún santo del calendario católico, como por ejemplo San Juan y la Virgen de Guadalupe.

El maynate entona los cantos en esta ceremonia que inicia al caer el sol y termina hasta la madrugada del día siguiente. Mientras él canta las mujeres danzan,

colocándose entre el cantor y la cruz, cubiertas con un rebozo y un rosario, al lado de una barra de hierro que delimita el espacio sagrado.

La organización de la tugurada suele ser familiar, sacrifican un chivo y preparan chivabaqui, consiguiendo dinero para el café, azúcar, harina y los frijoles. El maynate recibe una contribución en especie por su participación.

La CAVA-PIZCA: es la más importante en la vida religiosa del guarijío. En ella reproducen su mundo natural y simbólico a través de la danza, la música, el teatro y la religión.

En esta ceremonia se celebra el ciclo agrícola anterior, dando gracias por la buena cosecha, y se piden bendiciones para el nuevo ciclo. De diciembre al mayo se celebran tres cava-pizcas, festejando en especial a San Isidro Labrador. Se realizan en las comunidades de Mesa Colorada, Los Bajíos, Bavícora y Guajaray.

En todas las fiestas se bailan las dos únicas danzas practicadas por este grupo: El Tuvuri, danza sólo para mujeres, y el Pascola, danza de hombres.

CULTURA PAMES

Aunque el sistema de creencias religiosas gira alrededor del catolicismo, se observan entre los xi'úi varias manifestaciones de presumible origen prehispánico.

Entre las más importantes de éstas aparece el Dios del Trueno, el cual gobierna la vegetación y es muy respetado; le sigue en importancia el Dios Sol, que se encuentra conceptualmente fusionado con el dios católico, así como la Diosa Luna, igualmente acrisolada con los conceptos de "madre" y "virgen". Entre los que se dedican a la cacería se reconoce la existencia de un Dios Venado; por



último, se puede mencionar la creencia en los espíritus del agua: el arco iris y el "encantado" (un ente) que habita en cada uno de los ojos de agua, de los cuales se piensa que se secarían si el "encantado" llegase a abandonarlos.

Las prácticas religiosas de los xi'úi comprenden el ritual del

matrimonio, que incluye la misa católica; ritos especiales que se practican durante el fallecimiento de alguno de los miembros del grupo; en el caso del sepelio de un adulto suele congregarse toda la comunidad a la que pertenecía éste.

Congruentemente con esta actitud hacia la muerte, entre ellos se observa la vigencia de las fiestas de "días de muertos".

Los rezanderos y los cantadores juegan un papel importante en la organización religiosa y en el entorno simbólico de las comunidades, así como los danzantes, los músicos que los acompañan y el "jefe" de estos últimos. Hay que señalar también la existencia en la región de un sistema de cargos originado en las mayordomías.

Es difícil encontrar entre los pames a alguien que no sea capaz de elaborar algún producto utilizando los elementos que ofrece su medio ambiente, como son: las fibras de la palma, con las cuales las mujeres hacen chiquihuites, petates y venteadores; piezas de alfarería como comales, cántaros y otros enseres de cocina.